

## Primer reporte de cirugía cerebral en Cuba

Letier Pérez Ortiz<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Especialista de II Grado en Neurocirugía. Hospital Provincial Docente Clínico– Quirúrgico “José Ramón López Tabrane”, Matanzas

### RESUMEN

**Objetivo:** Profundizar en el decursar histórico de nuestra especialidad a través de la revisión de fuentes bibliográficas y documentales ubicadas en prestigiosas instituciones provinciales, nacionales e internacionales, relacionadas fundamentalmente con las neurociencias.

**Desarrollo:** La trepanación del cráneo es el más antiguo de los procedimientos quirúrgicos que se conoce. Los primeros cráneos trepanados fueron encontrados en el Perú 500 o más años antes de Cristo, desde entonces ha existido un largo camino en la realización de reportes sobre procedimientos neuroquirúrgicos en la historia de la humanidad. En Cuba desde la primera mitad del siglo XIX comenzaron a aparecer artículos sobre pacientes con patologías neurológicas, pero no fue hasta 1891 en que la realización de un proceder neuroquirúrgico figuró en la prensa médica cubana como un suceso memorable. Se indaga acerca del primer trabajo de carácter científico, aparecido en la literatura médica cubana referente a un proceder sobre el cerebro. Su autor es el Dr. Manuel Moreno de la Torre y la discusión clínica del caso, así como los pormenores de la intervención quirúrgica aparecen en el volumen 17 de la Revista “*Crónica Médico–Quirúrgica de La Habana*” de 1891 bajo el título: “*Abceso cerebral, trepanación, curación, recidiva y muerte*”.

**Conclusiones:** Se espera que esta investigación motive a médicos e historiadores a calar en las raíces de cada una de las especialidades médicas, hermoso e instructivo método de respetar a nuestros predecesores.

**Palabras clave.** Cuba. Historia de la medicina. Neurociencias. Neurocirugía.

### INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de cráneos trepanados constituye una certeza de la realización de ésta práctica médica desde tiempos remotos. En América, los antecesores de los Incas dejaron evidencia de cráneos con trepanaciones e incluso señales, de que posterior a éste tipo de cirugía los pacientes sobrevivían durante algún tiempo.

Los cirujanos generales eran los encargados de realizar procedimientos sobre el cerebro, siendo Sir William Macewen (1848 –1924) el primero en dedicarse por completo a las patologías del Sistema Nervioso Central con criterio quirúrgico y quien en 1879 extirpó con éxito un tumor cerebral (1).

En nuestro país los reportes existentes sobre procedimientos neuroquirúrgicos en el siglo XIX son escasos. En la primera publicación periódica de medicina en Cuba, el *Repertorio Médico Habanero* (1840 – 1843) fundada y dirigida por el célebre médico cubano Dr. Nicolás J. Gutiérrez Hernández

(1800 –1890) no aparece ningún artículo relacionado con la cirugía cerebral (2,3).

Desde entonces han sido numerosas las publicaciones médicas existentes. En 1947 se publicó en la *Revista del Colegio Médico de La Habana*, un artículo de Borrel (4) donde se describe la primera trepanación que tuvo lugar en el país y que fue hecha por el Dr. Joaquín Albarrán Domínguez (1860 – 1912) el 8 de octubre de 1890 a un joven estudiante, el cual fue agredido por un soldado que le produjo una fractura del cráneo.

En el trabajo se describe lo sucedido, pero no existe una discusión clínico–quirúrgica del caso ni una descripción tan explícita y profunda como la que se hace para el diagnóstico y tratamiento de una patología neurológica y que encontramos en la *Revista “Crónica Médico–Quirúrgica de La Habana”* de 1891, monumental publicación periódica fundada el 25 de julio de 1875 por el Dr. Juan Santos Fernández Hernández (1847–1922) y que se mantuvo editándose hasta 1940 (Figura 1) (5–7).

En esta revista y gracias a la comunicación ofrecida a nosotros por el investigador y maestro Dr. Gregorio Delgado García, una autoridad en cuestiones de historiografía médica cubana, encontramos el primer reporte sobre cirugía cerebral en nuestro país. Esto es fiel reflejo del

**Correspondencia:** Dra. Letier Pérez Ortiz. Calle 145 No 14028, entre 140 y 142. Reparto: Reynold García. Matanzas. Cuba. Teléfono: 283206. Correo electrónico: letier.mtz@infomed.sld.cu

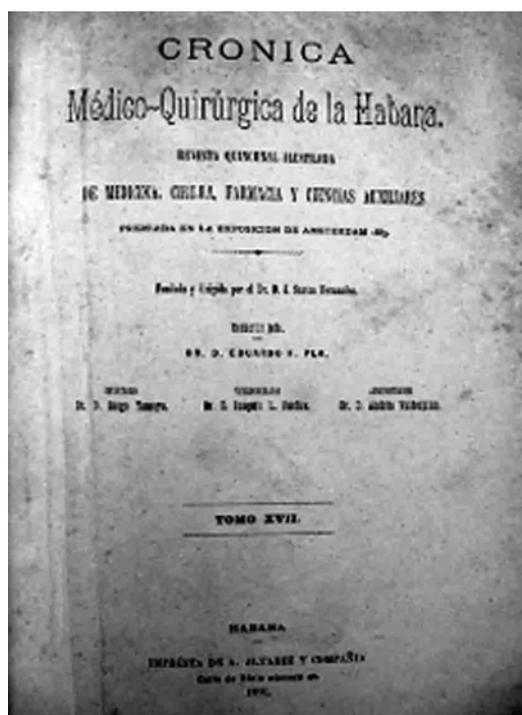


Figura 1. Carátula de la Revista “Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana” (1875–1940).

desarrollo de las Ciencias Médicas en la Mayor de las Antillas, pues a sólo 5 años de haberse realizado en el mundo las primeras intervenciones neuroquirúrgicas seriadas, se reporta desde el punto de vista científico y no anecdótico, un caso de cirugía cerebral en Cuba.

El objetivo de nuestro trabajo es contribuir a profundizar en la historia de la neurocirugía en Cuba a partir del estudio del primer reporte de carácter científico sobre una cirugía cerebral que hemos encontrado, así como en la vida y obra de su autor, ejemplo y fuente de motivación para los jóvenes científicos interesados en las neurociencias.

## DESARROLLO

La Neurocirugía es una de las especialidades médicas que con mayor certeza puede presentar evidencias de su existencia desde épocas remotas, gracias a la arqueología y a la paleopatología.

Por los trabajos del Profesor Manuel López Martínez (7–9) sabemos que el gran neuropsiquiatra cubano Dr. Manuel González Echevarría (1833–1898) hizo grandes aportes a la Historiografía médica, como fue el hecho de descubrir quién fue el verdadero autor de la primera trepanación realizada a un paciente con epilepsia posterior a un trauma craneal. La misma tuvo lugar en el siglo XV por el cirujano francés Henri Chabdon y la llevó a

cabo en 27 ocasiones sobre el cráneo del Conde Don Felipe de Nassau, el cual sobrevivió a la misma de manera sorprendente (7).

En América uno de los primeros reportes escritos sobre procedimientos quirúrgicos intracraneales se debe a Pedro Arias de Benavides, en 1561. El reportó un caso de descompresión craneal postraumática con retiro de las esquirlas óseas y evacuación de hematoma, curándolo posteriormente con yemas de huevo, azufre y aceite de linaza (10–18).

Desde el punto de vista científico los orígenes de la bibliografía médica internacional se remontan al año 1679 con la aparición de la primera revista, la *Nouvelles Découvertes* en París, editada por Nicolas de Blegny (2,19,20).

Desde entonces han existido disímiles artículos, reportes y monografías dedicados a las enfermedades del sistema nervioso, aunque los primeros tratados de neurocirugía no aparecieron hasta después de 1893 (21).

En 1879 Macewen reportó la extirpación con éxito de un tumor cerebral. Se trataba de un paciente portador de un meningioma supraorbitario y el caso apareció en el *“Glasgow Medical Journal”*, abriéndose una nueva era en la Neurocirugía con la consecuente proliferación de artículos en revistas de Cirugía, Ginecología y Neurología (15).

En 1884, Francesco Durante en Italia reportó un caso similar en una mujer de 35 años con una historia de anosmia de tres meses de evolución, la cual se recuperó bien de la cirugía (22).

En noviembre del propio año en Londres, el Dr. Hughes Bennett diagnosticó en un paciente de 25 años un tumor cerebral por los signos clínicos. La lesión fue extirpada por el doctor Rickman Godlee, quien basándose sólo en la historia del paciente y el examen físico localizó exitosamente el tumor que resultó ser un glioma (23).

En 1929 surgió la primera revista estrictamente neuroquirúrgica *“Folia Neuro-Chirurgica”*, fundada por el profesor Lodovicus Puusepp (1875–1942), la cual tuvo una corta vida (Estonia, 1929–1930), posteriormente se editó *“Zentralblatt für Neurochirurgie”* (Alemania, 1936) dirigidas por Tönnis y Foerster que abrió el camino a muchas otras de su tipo en diferentes países del mundo (11, 15,22,23).

En Cuba el primer impreso del cual tenemos conocimiento data del 1723: *“Tarifas Generales de Precios de Medicinas”* y la primera publicación periódica de medicina fue *“Repertorio Medico Habanero”*, del Dr. Nicolás J. Gutiérrez Hernández, que surgió el 24 de noviembre de 1840 (2,4).

Posteriormente, en el periodo colonial español aparecieron numerosas revistas fundadas por prestigiosos médicos cubanos, llegando a ser más de 150 en la época de la república (21,24).

En 1844, el Dr. Julio J. Le Riverend Longrou (1794–1864) editó la revista “*El observador Habanero*”, la cual se mantuvo vigente hasta 1848 y en ella apareció uno de los primeros trabajos de Neurología publicados en Cuba: “*Lesiones dinámicas del sistema nervioso*”, dividido en tres partes y con una extensión total de 58 páginas (25).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la bibliografía cubana sobre enfermedades del Sistema Nervioso Central comenzó a figurar con mayor frecuencia y calidad (26), pero referente a procedimientos quirúrgicos intracraneales con discusión clínica, topográfica y quirúrgica no encontramos nada significativo hasta 1891 en que apareció en la “*Crónica Médico–Quirúrgica de La Habana*” del profesor Juan Santos Fernández un caso de cirugía cerebral realizado por el joven Dr. Manuel Moreno de la Torre (1861–1891) (27).

#### DR. MANUEL JOSÉ JULIÁN MORENO DE LA TORRE

La vida del autor del trabajo que para nosotros constituye el primer reporte completo sobre un proceder neuroquirúrgico en Cuba, fue corta pero intensa.

Nació en la ciudad de Cárdenas, Matanzas, Cuba, el 28 de Enero de 1861. Sus padres fueron Manuel Moreno y Juana de la Torre. Su hermano: Gustavo Moreno de la Torre, otro médico matancero destacado (28).

Sus abuelos paternos, el coronel D. Francisco de Paula y Moreno, y Rosa Frómata. Los abuelos maternos: Andrés y Elvira Perovani. Fue bautizado el 14 de marzo de 1862 en la Parroquia “La purísima concepción” de Cárdenas, Matanzas, según su Certificado de Bautismo.

Cursó la enseñanza primaria en la ciudad de Cárdenas y egresó del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana como Bachiller en Artes en 1878. Con 17 años matriculó en la Real y Literaria Universidad de La Habana, donde aprobó el año de ampliación y el primer año de la carrera de Medicina, el cual culminó con notas sobresalientes el 1 de junio de 1880 (29).

Continuó sus estudios en la Universidad de Madrid, España, de donde egresó en junio de 1883 como Licenciado en Medicina y Cirugía, según documentos registrados por la Secretaría General de esa Universidad con Folio 27 No 55 y que confirmamos a través de comunicación electrónica con el Departamento de Referencias del Archivo

Histórico Nacional de Madrid donde se conserva el expediente académico del Dr. Moreno de la Torre, con la signatura UNIVERSIDADES, legajo 1577, caja 2, expediente 27, y del cual poseemos una extensa copia que nos fue enviada a través de correo postal por José Luis La Torre Merino, jefe del departamento de referencia de dicho archivo.

El título le fue expedido por el Ministerio de Fomento español el 14 de abril de 1884, pero no aparece registrado en su expediente hasta el 15 de mayo de 1888 (29).

En La Habana se dedicó al estudio de la fiebre amarilla, principal enfermedad que azotaba a la isla en aquella época.

Presentó en el Congreso Internacional de Hipnotismo Experimental y Terapéutico en 1888 un trabajo titulado: “*Algunas consideraciones relativas al hipnotismo. Experiencia demostrativa*” que luego convirtió en una excelente monografía, la cual le valió su entrada como miembro correspondiente a la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana en 1889.

En 1890 ascendió a Miembro Titular de dicha sociedad, la primera Sociedad Científica Médica Cubana, fundada el 11 de octubre de 1879 teniendo como presidente al destacado investigador Serafín Gallardo Alcalde (1834–1880) y que como todos sabemos agrupó en su seno a los más destacados médicos de la época (4,30).

De esta organización médica el profesor Delgado García ha dicho “*.../ fue refugio científico de los jóvenes médicos cubanos que presentaron allí sus primeros trabajos, pues a la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana se llegaba tras el largo y brillante ejercicio de la profesión /.../*” (30).

Este fue el caso del Dr. Moreno de la Torre (**Figura 2**), que no fue académico porque falleció cuando más se esperaba de él, pero en sólo 7 años de ejercicio profesional, se destacó lo suficiente para llegar a ser Secretario de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana desde 1890–1891 (30).

Su entrada como Titular lo logró con el importante trabajo: “*Placenta Previa. Hemorragia. Parto Prematuro. Septicemia consecutiva*” (1890).

Entre sus principales méritos se destaca la amplia cultura médica y general que tenía, lo que le permitió redactar la sección de comentarios bibliográficos de la revista “*Crónica Médico–Quirúrgica de La Habana*”, la cual denominó “*Revista de la Prensa*” y realizó varias traducciones de artículos científicos (28,31).

En su bibliografía se encuentran los trabajos: “*Tratamiento de la Angina Diftérica*” (1890),



Figura 2. Dr. Manuel Moreno de La Torre (1861–1891).

“Contribución al Estudio de la Fiebre Amarilla” (1890), y el reporte que es motivo de nuestra investigación: “Absceso Cerebral, trepanación, curación, recidiva, muerte” (1891) que apareció en el volumen 17 # 1, 1891, de la revista “Crónica Médico– Quirúrgica de La Habana” (27).

En este propio volumen, paginas 305–307 hay un artículo: “El Dr. Manuel Moreno”, comentando su fallecimiento y destacada labor asistencial.

De él se dijo: “.../ joven médico asignado por su ilustración poco común, sus múltiples y variadas aptitudes, a llevar la representación científica de nuestra patria en el porvenir/...” (31).

Al final del mencionado reconocimiento hay un párrafo aparte al último de sus trabajos publicados, y que es para nosotros el primero de este tipo en la literatura médica cubana:

“.../pero lo que hizo más popular su nombre y le dio a conocer como observador sagaz y hábil cirujano, fue el diagnóstico de un absceso cerebral a una distinguida joven, a la cual trepanó, a pesar de la opinión contraria de algunos otros ilustrados profesores, confirmando con la operación, hecha con gran precisión, el diagnóstico y la localización, de antemano fijada por nuestro malogrado compañero /...” (31).

### “ABCESO CEREBRAL, TREPANACIÓN, CURACIÓN, RECIDIVA, MUERTE”

Este es el título original del trabajo que el Dr. Manuel Moreno dio a su excelente artículo científico y que pasamos a detallar (Figura 3).

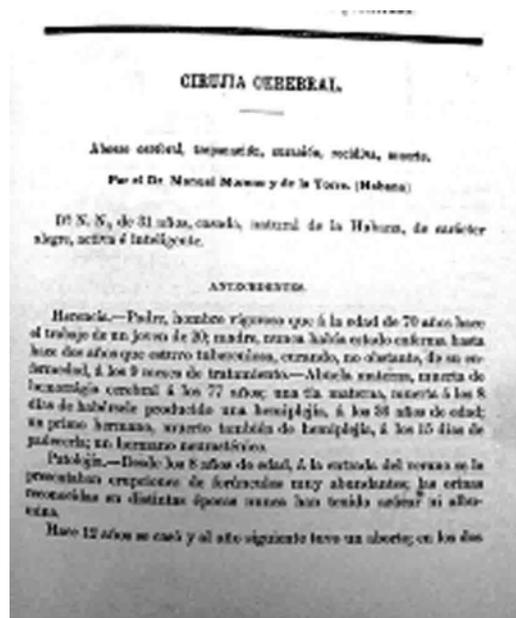


Figura 3. Primera página del trabajo del Dr. Moreno de La Torre en el Volumen 17 de la Revista “Crónica Médico– Quirúrgica de La Habana” de 1891.

Se trataba de una joven de 31 años de edad con antecedentes familiares de buena salud, y personales de lesiones de piel desde los 8 años, fundamentalmente en los meses de verano, que describió como “.../ forúnculos muy abundantes /...” (27).

En los últimos 20 días del mes de junio de 1890 comenzó con pérdida de peso progresiva, lesiones sépticas en la piel y trastornos parestésicos en el brazo derecho.

El 30 de junio al despertar no podía encender la luz porque el brazo y la pierna derecha no le respondían.

Ingresó con buen estado general y anímico, con una hemiparesia a predominio braquial e impusieron tratamiento con 6 gr. de Bromuro de Potasio.

El 1ro de julio comenzó con cefalea, excitación psicomotriz, fotofobia y trastornos de conducta. Afebril.

Mantuvo el mismo estado clínico durante 6 días, persistiendo sólo discreta cefalea.

El 16 del propio mes reaparecieron los trastornos de conducta, la cefalea se volvió intensa, comenzó con fiebre alta y mantenida, y así se mantuvo hasta el 22 de julio.

Decidieron rasurar el cráneo y encontraron una extensa zona edematosa en toda la región epicraneal izquierda, por lo que realizaron una termometría detallada de la misma.

Del 22 al 26 de julio la hipertermia cedió y los síntomas se atenuaron, por lo que aplazaron la decisión de operar, ya discutida. El propio 26 de julio reapareció la fiebre alta, la cefalea intensa, mantenía el defecto motor del hemicuerpo derecho y decidieron no dilatar más la intervención quirúrgica.

Nos llamó la atención la extensa, detallada y profunda discusión diagnóstica del caso desde el punto de vista etiológico, topográfico y quirúrgico.

Descartaron una “*.../ parálisis histérica o simulada /.../*” (27) por el empeoramiento de los síntomas, la fiebre y la toma progresiva de la conciencia.

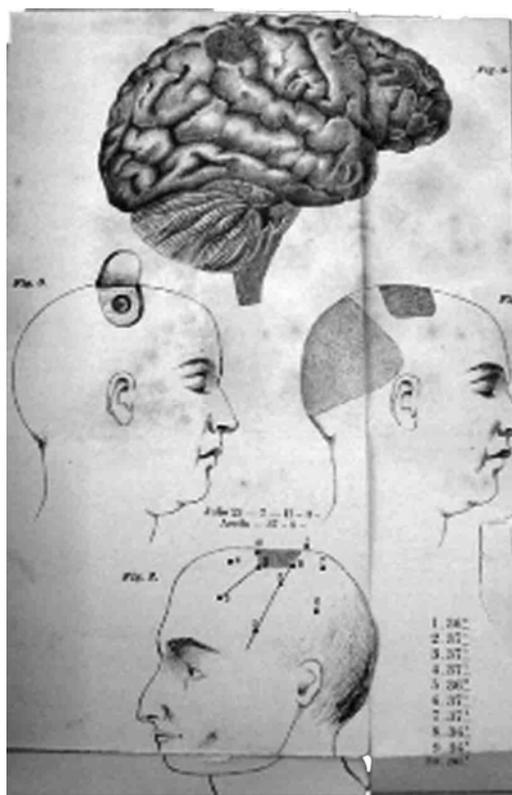
Plantearon una “*lesión en foco*” (27) por los síntomas y signos propios de una lesión ocupante de espacio, pudiendo ser: “*.../ un tumor de origen sífilítico, una embolia, una trombosis o un absceso /.../*” y cerraron el caso con el diagnóstico de “*.../ absceso de la zona motriz en su parte media (tercio medio de las circunvoluciones central anterior y posterior de los alemanes; frontal y parietal de los franceses) /.../*” (27).

Posteriormente detallaron la técnica quirúrgica utilizada (**Figura 4**):

“*.../ Siguiendo los consejos de Horsley se traza con un lápiz de nitrato de plata la dirección de la cisura de Rolando. Se lava el cuero cabelludo y se aplican durante la noche compresas /.../ Los lienzos y vestidos de la enferma y el instrumental esterilizado a la estufa /.../ Se anestesia con cloroformo, se corta en forma de hierro de herradura. Se incide el periostio y se separa/.../ Trépano en línea rolándica, 3,5 cm por fuera de la línea anteroposterior que va de la glabella al inión, para evitar el seno sagital superior /.../ Levantada la rodaja, se perciben las meninges fuertemente vascularizadas; se incide en cruz por medio de una tijera y separadas se observa la sustancia cerebral, sin latido, blanca; /.../ se penetra con el bisturí 2 cm y sale pus de color amarillo de consistencia cremosa, se introduce una cucharilla con la cual se hacen movimientos de báscula que arrastran el pus al exterior/.../ Se colocó un drenaje y se unió al colgajo por medio de una sutura de Catgut /.../*” (27).

La intervención quirúrgica duró 40 minutos, la paciente al despertar se quejó de dolor en el oído izquierdo y cefalea. No hubo variación del defecto motor. El drenaje se retiró totalmente el 30 de julio y fue mejorando progresivamente hasta el 17 de agosto en que reapareció fiebre alta, cefalea intensa, excitación psicomotora, y se observó: “*.../ el colgajo elevado y fluctuante/.../*” (27).

Así se mantuvo hasta el 24 de agosto en que fue llevada al salón de operaciones nuevamente, encontrándose pus en toda la zona quirúrgica.



**Figura 4.** Termometría realizada a la paciente y exposición de la región planificada para la cirugía.

Evolucionó tórpidamente y falleció el 31 de agosto a las 4:00 pm.

Decidieron realizar necropsia detallando en la misma “*.../ duramadre espesa y fuertemente vascularizada /.../ flebitis del seno sagital superior /.../ gran absceso cerebral derecho/.../ Inundación de pus en los ventrículos laterales /.../*” (27).

Al final del trabajo el Dr. Moreno de la Torre hizo una discusión del caso en una sección que denominó “*Reflexiones*” y planteó que existían dos lesiones, una que fue tratada y una más profunda e independiente.

Agrupó los abscesos en tres tipos diferentes, aquellos dependientes de otitis, citando 6 referencias bibliográficas internacionales, 2 de ellas con pacientes fallecidos y 4 curados.

Abscesos dependientes de un traumatismo, 9 casos con 5 fallecidos y 4 salvados; y aquellos dependientes de una enfermedad general con un sólo caso, fallecido.

Destacó que la paciente entraba en el tercer grupo y agregó: “*.../ Por mucho que hemos buscado, no hemos encontrado ningún caso parecido al nuestro, excepto al que hemos citado /.../*” (27).

Este trabajo apareció en las primeras páginas del volumen 17 de la revista “*Crónica Médico-*

*Quirúrgica de La Habana*” de ese año, 1891 y lo consideramos el primero de su tipo en Cuba, aunque no pretendamos ser absolutos en tal afirmación, como no lo fue nuestro joven galeno hace más de 100 años cuando, en total lección de modestia sobre su trabajo concluyó: “/.../ como la cirugía cerebral esta en constitución sus, materiales se encuentran esparcidos, no es extraño, por tanto, que no diéramos con otro u otros que quizás existan publicados /.../” (27).

Nos unimos a esta sentencia, válida ahora a nuestra investigación.

## CONCLUSIONES

La Neurocirugía ha sido considerada la más antigua y a su vez la más novata de las especialidades quirúrgicas.

En sus inicios estuvo rodeada de un prolongado periodo de estancamiento que la mantuvo prácticamente detenida, hasta principios del siglo XIX en el que entra en una fase de rápido progreso y desarrollo, propiciado por un sólido y a la vez un profundo conocimiento anatómico y funcional del sistema nervioso central, la introducción y perfeccionamiento de la anestesia general, los conceptos y puesta en marcha de las técnicas de asepsias y antisepsias y el manejo práctico de métodos quirúrgicos para la realización de procedimientos intracraneanos.

El desarrollo de la especialidad en los últimos años estuvo avalado además, por los propósitos de la misma. En sus inicios este tipo de cirugía estaba fundamentada por cuestiones mágicas, religiosas, espirituales; posteriormente la trepanación se comenzó a realizar con fines terapéuticos y una combinación de motivos que pasaron de ser mágico–espirituales a mágico–terapéuticos (32).

Actualmente no se concibe la neurocirugía sin otro significado que no sea bajo una base puramente científica y en aras de lograr la curación o el alivio del enfermo.

El legado que los grandes pensadores del antiguo mundo dejaron sobre la cirugía craneal, ha permitido conocer el decursar de esta especialidad y su progresivo desarrollo, dependiente por supuesto del avance de la neuroanatomía, neurofisiología, neurología, neurorradiología, en fin, de una necesaria explosión de las neurociencias para la revelación del desarrollo de la cirugía del sistema nervioso.

Con nuestro trabajo pretendemos demostrar la larga visión y calidad científica de los médicos cubanos del siglo XIX, pues a sólo 5 años de haberse producido en el mundo las principales series de reportes neuroquirúrgicos se realizó en

nuestro país una técnica novedosa para la época; punto de partida para el inevitable desarrollo de la Neurocirugía en Cuba, todavía en pleno perfeccionamiento y en adaptación a términos cada vez más frecuentes como neuronavegación, neurorrestauración, mínima invasión, cirugía endovascular, entre otros, que un siglo atrás eran impensables y ahora se nos ofrecen como muestra de la evolución natural de la especialidad y de lo que vendrá en el futuro.

## Conflictos de intereses

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Valladares AH. El traumatismo encéfalo craneano. Barcelona: Seix y Barral Hnos, S.A; 1970.
2. López EJA. La primera revista médica cubana. Rev Cubana Sal Pub. 1998;24:53–63.
3. López EJA, Díaz del Campo S. La primera revista médica cubana por dentro. ACIMED. 2005;13(1).
4. Borrel NE. Primera trepanación de cráneo realizada en Cuba. Bol Col Med Hab. 1947;10:20.
5. López SE. Efemérides Médicas Cubanas. Cuad Hist Salud Pub. 1985;69.
6. López EJA, López SE, López SJ. El Dr. Juan Santos Fernández Hernández y la Crónica Médico–Quirúrgica de La Habana. ACIMED. 2002;10:93–101.
7. Martínez– Fortín FJA. Historia de la medicina en Cuba (1840–1958). Cuad Hist Salud Pub. 2005;98.
8. López MM. Dr. Manuel González Echevarría. (1833–1898). Semblanza. Rev Neurol. 2000;30:599–60.
9. López MM. El Dr. Manuel González Echevarría en la historia de la epilepsia. Neurocuba 2009, 108–19. Disponible en: [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/neurocuba/neurocuba200905\\_gonzalez\\_echevarria.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/neurocuba/neurocuba200905_gonzalez_echevarria.pdf) [18.08.2010]
10. Cerrón RV. Panorama histórico de la neurocirugía peruana. En: Cerrón RV. Emergencias Neuroquirúrgicas. Huncayo, Perú: UNCP; 2003. p. 19–28.
11. Obrador AS. Fundamentos de diagnóstico y tratamiento en neurocirugía. Madrid: Paz Montalvo; 1951.
12. Luria RA. Las funciones corticales superiores del hombre. La Habana: Científico–Técnica; 1982.
13. Martín AA, Bustamante MC, Fernández AV, Moreno MJM. La neurociencia en Al Ándalus y su influencia en la medicina escolástica medieval. Rev Neurol. 2002;34:877–92.
14. Solé–Llenas J. Reseña histórica de las instituciones Neurológicas más destacadas. Rev Neurol. 2000;30:82–6.
15. Asenjo A. Tratado de Técnica Neuroquirúrgica. Buenos Aires: Inter– Médica; 1959.
16. Laws ER. Neurosurgery’s man of the century: Harvey Cushing– The man and his legacy. Neurosurgery. 1999;45:977–82.
17. Black PMcL. Harvey Cushing at the Peter Bent Brigham Hospital. Neurosurgery. 1999;45:990–1001.
18. Long DM. Harvey Cushing at Johns Hopkins. Neurosurgery. 1999;45:983–89.
19. López JA. Una rareza bibliográfica universal: el papiro médico de Edwin Simth. ACIMED. 2002;10(3).
20. López JA, Díaz del Campo S. La revista médica más antigua que aún existe. Rev Cubana Sal Púb. 1995;21:12–4.
21. Delgado GG. La salud pública en Cuba en el periodo de la república burguesa. Cuad Hist Salud Púb. 1996;81:103–16.
22. Naderi S. First Turkish Neurosurgical Journal (1936–1947): Modern Cerrahi ve Nörosürürji Mecmuasi. Neurosurgery. 2003;52:420–3.

23. Kerr PB, Caputy AJ, Horwitz NH. A history of cerebral localization. *Neurosurg Focus*. 2005;18:1–4.
24. Delgado GG. Algunos comentarios sobre bibliografía cubana de neurología en el siglo XIX. *Cuad Hist Salud Pú.* 2006;99.
25. López EJA. El doctor Julio Jancinto Le Riverend Longrou y la revista *El Observador Habanero*. *ACIMED*. 2005; 13(4). Disponible en: [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13\\_5\\_05/aci06505.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_5_05/aci06505.htm) [18.08.2010]
26. López JA, Severo MC. Índice de trabajos sobre las neurociencias publicados en Cuba. Informe preliminar. *ACIMED*. 1997 5: 22–8.
27. Moreno de la Torre M. Absceso cerebral, trepanación, curación, recidiva, muerte. *Cron Med Quir Hab*. 1891;17(1).
28. Trelles GCM. Contribución de los médicos cubanos a los progresos de la medicina. La Habana: Imp. A. Dorrbecker; 1926.
29. Expediente de estudios No 9.112. Manuel Moreno de la Torre. Archivo Histórico de la Universidad de La Habana, Cuba.
30. Delgado GG. Temas y personalidades de la historia médica cubana. *Cuad Hist Salud Pú.* 1987;72.
31. González G. El Dr. Manuel Moreno. *Cron Med Quir Hab*. 1891;17:305–7.
32. Liu Charles Y, Apuzzo ML. The genesis of Neurosurgery and the evolution of the neurosurgical operative environment: Part I – prehistory to 2003. *Neurosurgery*. 2003;52:3–19.

## First report of cerebral surgery in Cuba

### ABSTRACT

**Objective:** Our interest is to investigate through the history of our specialty by the review of bibliographical sources and documents in prestigious provincial, national and international institutions related fundamentally to the neurosciences.

**Development:** Skull trepanation is the most ancient surgical procedure that we know. The first skull trepanations were found in Peru 500 or more years B. C. Since then there's a long way about neurosurgical report cases in the history of humankind. In Cuba since the first half of the XIX century began to appear articles about patient with neurological pathologies, but it was not until 1891 that the fact of a neurological procedure was published in the Cuban medical press as a remarkable deed. We searched about the first work of scientific character, appeared in the Cuban medical literature dealing with a procedure on the brain. His author is Dr. Manuel Moreno de La Torre and the clinical discussion of the case, and the details of surgical procedure are in volume 17 of the magazine "*Crónica Médico–Quirúrgica de la Habana*" of 1891 under the title: "*Absceso cerebral, trepanación, curación, recidiva y muerte*".

**Conclusions:** We hope that our investigation will be a source of motivation for doctors and historians to go deep in the roots of each of the medical specialties, a lovely and instructive way to respect our predecessors.

**Key words.** Cuba. History of medicine. Neurosciences. Neurosurgery.

**Recibido:** 16.11.2010. **Aceptado:** 06.12.2010.

**Cómo citar este artículo:** Pérez Ortiz L. Primer reporte de cirugía cerebral en Cuba. *Rev Cubana Neurol Neurocir*. [Internet] 2011 [citado día, mes y año];1(1):90–6. Disponible en: <http://www.revneuro.sld.cu>

© 2011 Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía – Revista Cubana de Neurología y Neurocirugía

[www.sld.cu/sitios/neurocuba](http://www.sld.cu/sitios/neurocuba) – [www.revneuro.sld.cu](http://www.revneuro.sld.cu)

ISSN 2225-4676

**Director:** Dr.C. A. Felipe Morán – **Editor:** Dr. P. L. Rodríguez García